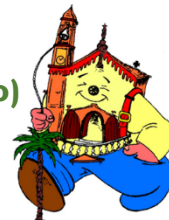




**Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)**  
**Cartagena**  
**RECURSOS LITÚRGICOS**



**DOMINGO DE PASIÓN**

**Ciclo A**

**1ª Lectura**

**1ª lectura**

**Lectura del libro de Isaías (50,4-7)**

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído. Y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

**Palabra de Dios**

**Salmo Responsorial (21,8-9.17-18a.19-20.23-24)**

*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*

*Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?*

Al verme, se burlan de mí,  
hacen visajes, menean la cabeza:  
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;  
que lo libre, si tanto lo quiere.» **R/.**

Me acorrala una jauría de mastines,  
me cerca una banda de malhechores;  
me taladran las manos y los pies,  
puedo contar mis huesos. **R/.**

Se reparten mi ropa,  
echan a suertes mi túnica.  
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;  
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R/.**

Contaré tu fama a mis hermanos,  
en medio de la asamblea te alabaré.  
Fieles del Señor, alabadlo;  
linaje de Jacob, glorificadlo;  
temedlo, linaje de Israel. **R/.**

## **2ª lectura**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses  
(2,6-11):**

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

**Palabra de Dios**

## **Evangelio:**

**Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo  
(26,14–27,66)**

## **MONICIONES**

### **Monición inicial (sin procesión de ramos)**

Queridos hermanos: a punto de terminar el periodo cuaresmal entramos de lleno en la semana santa con el domingo de pasión, popularmente conocido como domingo de ramos. Esta celebración es un anticipo y síntesis de la pasión de nuestro Señor; por ello el color litúrgico de hoy es el mismo que el viernes santo, el rojo. Asistamos a este anticipo de los misterios dolorosos que vamos a celebrar en los próximos días para entender mejor el sentido de nuestra Eucaristía y alegrarnos profundamente por la resurrección del Señor, garantía de la nuestra.

### **Monición antes de la procesión de ramos**

Se hace la que viene en el misal antes de la bendición de los ramos.

### **Monición a las lecturas**

Si al domingo de Ramos se le llama “domingo de pasión” es porque en este día celebramos un anticipo de lo que está por venir. Todo remite a la tragedia que se avecina y que escucharemos en forma teatralizada a través del evangelio de Mateo. Pero para el cristiano la muerte de Jesús traspasa la injusticia y la queja amarga ante la sensación de abandono. El abajamiento de Dios se convierte así en la certeza de no estar solos en nuestra muerte. Que esta Palabra afiance en nosotros la convicción de la redención de Cristo en nuestras vidas.

## Acción de gracias

Opación A.

Se elevan las manos al cielo  
como ramas movidas por el viento.  
Los gritos de alabanza  
paridos hoy en la emoción del momento  
mañana se alzarán cual dagas venenosas,  
movidas por el caprichoso aliento  
de corazones contruidos sin cimiento.

Miento si no dijera que un manto de alegría  
cubre la tierra entera y sus lamentos;  
si negara que un grito de esperanza  
envuelve a todo el universo,  
abriendo puertas cerradas por el miedo  
al son de improvisados instrumentos  
que hacen enmudecer la muerte con sus ecos.

No hay quien haga callar al pueblo  
cuando de su alma son librados  
sus más hondos anhelos.  
Hasta las piedras que enlosan las calles,  
con sus desafinados cantos lacerantes,  
se unen a esta desbordante sinfonía  
en busca de consuelo.

Pero una sombra invisible se diluye  
en la sonrisa de quien mira en los adentros  
de los que hoy claman ¡hosanna! con sus bocas  
para servir mañana en holocausto  
al que antes proclamaban eterno.

¡Ay Dios! tu creación aún espera  
a que regrese su dueño.  
La roja sangre que cubrirá tu verso  
al alba se tornará en luz amiga  
que agriete y rasgue el velo  
que separa nuestra tierra de tu cielo.  
Entra en mí, amigo y maestro,  
Aunque mi alma se resista, sin quererlo,  
a esta bendita invasión que tu ternura  
procura en mi razón dormida  
y en mis deseos despiertos.

## Opción B

¿Qué cosa anida escondida  
tras tus embriagados cantos?  
¿Qué música anima tus gritos de júbilo  
y jadea tus éxitos?  
¿Qué mañana esconde tu horizonte?

Amar es fácil cuando la luz nos brilla,  
pero el corazón se arruga  
cuando hay que decir “te quiero” sin palabras  
y escribir con lágrimas amargas  
las páginas más auténticas de entrega y sacrificio.

Me amas por la mañana,  
mas por la tarde tu amor se torna negrura;  
susurras a mi oído palabras empapadas de pasión,  
pero al alba tu lecho está vacío,  
mientras tú vagas por las calles  
buscando fugaces amores.

No te sientas desdichado;  
yo te amo a pesar de todo,  
por encima de todo, te amo.  
Conozco tu debilidad;  
por eso me ofrezco como tu fortaleza.

¡Ven!, entra por las puertas de mi perdón;  
regrésate a mi orilla; cruza los puentes del miedo  
y únete a mí en este eterno y bello atardecer,  
en esta cena que recrea y enamora.

## **ORACIÓN DE LOS FIELES (PETICIONES)**

1. Que los gritos de júbilo y alabanza no sean voces vacías y superficiales. Llena de sentido, Señor, los cantos de alabanza que te presentamos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Que todas las personas que experimentan el abandono y el sinsentido del mal, puedan experimentar también tu compañía en sus trances dolorosos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Por tu pasión y tu cruz, Señor, ayúdanos a encontrar sentido a todos y cada uno de nuestros sufrimientos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Que la religiosidad popular que estos días se expresa en las calles y plazas de nuestra ciudad no sea una mera expresión estética, sino que mueva los corazones para que todos los que en ellas participan se encuentren verdaderamente contigo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Que sepamos aprovechar esta semana de gracia que hoy se abre, pasando contigo de la pasión y muerte a la alegría de la vida que nos dejaste como memorial en la Eucaristía. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

## HOMILÍA

Siempre ha resultado inquietante el hecho de que en el día donde celebramos la entrada “triumfal” de Jesús en Jerusalén, aclamado por todo el pueblo, el Evangelio del día sea el de su pasión y muerte, este año en la versión de Mateo ¿Por qué aguar la fiesta con la tragedia de la pasión en un día de aparente triunfo? En realidad, así es la vida: un día se está en la cresta de la ola y al otro en el barro; no es de extrañar, incluso, que los mismos que aclaman como a los héroes, al poco tiempo los traten como villanos. Todos los sentimientos que se mueven en la superficie de nuestro ser son variables e influenciados; están a expensas de manipulaciones y giran como una veleta al son del viento o las “fake news” que le soplen. Hay un paso del amor al odio, una delgada línea que encierra lo mejor y lo peor del ser humano cuando todo queda sometido al sentimiento y no se arraiga en fuertes convicciones y experiencias profundas.

Esto ha ocurrido siempre, no es nuevo; en el mundo de hoy se habla mucho de “amor”, pero en realidad no es más que un afecto que, embriagado por lo emotivo del momento, sucumbe a lo placentero sin valor para ahondar cuando la tierra se pone árida. Es la experiencia del “amor superficial” de los que aclaman a Jesús en su entrada en Jerusalén, pero callan o lo condenan al día siguiente. Jesús no entra solo montado a lomos de un borrico, sino de muchos que lo aclaman el domingo para enviarlo al patíbulo unos días después. En realidad, nosotros somos como esos “borricos”: por un lado, aclamamos a Dios, creemos en él, tenemos fe; pero, por otro, huimos, negamos y damos la espalda al maestro cuando sobreviene el momento crucial y el amor ha de ser demostrado a fuerza de sangre. Entonces nos damos cuenta que lo que creíamos amor no era más que un espejismo; sencillamente, sucumbimos al miedo; el “amor” se nos torna odio, bien contra nosotros mismos por no ser capaces de amar como él nos amó, o incluso contra él, que nos prometió tanto y ahora calla y enmudece ante la injusticia. Esta experiencia es necesaria para enterrar el “amor light” y hacer que emerja el verdadero “ágape”.

Pascua significa “paso”; pero el paso que damos del amor irreal al miedo o al odio no es un verdadero “paso”, ni lo que en Pascua celebramos. Lo que celebramos es el PASO del Señor, no el nuestro. Por tanto, no es tiempo de mirarnos a nosotros mismos como hizo Judas, sino de mirarle a él, siguiéndole aunque sea a distancia y con miedo, como Pedro. La diferencia es crucial: cuando nos miramos a nosotros mismos ahogamos nuestra vida bajo el peso de las culpas; pero cuando miramos y seguimos a Jesús desde nuestro miedo, incluso si hay negación expresa o huida, nunca sobreviene la fatalidad; sobreviene, eso sí, la muerte de nuestras mentiras, prepotencias o bravuconerías (“yo nunca te negaré”); sobrevienen las lágrimas de la impotencia y del dolor, pero permanece un vínculo inquebrantable con el Dios de la vida que es capaz hasta de sacrificarse por nosotros.

Jesús nos demuestra que el éxito (con mayúsculas) no depende de los triunfos humanos, sino de la coherencia y la sinceridad por encima de todo. Esta coherencia y autenticidad sólo se puede descubrir en la dificultad. Dios vive en la orilla del amor, pero amar es peligroso porque supone morir a nosotros mismos, a nuestras ideas, religiones y esquemas. Por eso no es infrecuente que el ser humano tema al amor y construya con su temor un puente que le lleva insensatamente a la otra orilla, la orilla del odio. Por ello es tan fácil pasar de una orilla a otra: lo hacen los políticos que buscando el bien terminan siendo tiranos; incluso lo hacen las religiones que buscando salvar al ser humano terminan recurriendo al apoyo en los poderes de este mundo. ¿Cómo salir de este círculo vicioso? Aparentemente es imposible; por ello en la semana santa estamos invitados a contemplar a Dios que no duda en adentrarse en la otra orilla, la del odio, aunque le cueste la vida, porque sabe que estando donde están los suyos, estos siempre tendrán la oportunidad de regresar de nuevo al lugar del que nunca debieron salir.

Dios habita los miedos y los odios (en el credo decimos que “descendió a los infiernos”) para encontrarse con los que han sucumbido a ellos y recuperarlos a una vida nueva. Dios sufre en Cristo las tentaciones de ceder ante lo fácil, pero su victoria es total desde el momento en que no dejar de SER ÉL, manteniéndose en sus convicciones aún a golpe de lágrimas y sangre, porque sabe que la coherencia y la autenticidad de la víctima es la única gota de dignidad y libertad en este océano de hipocresía, mentiras y miedos que los hombres hemos creado a lo largo de la historia.

Definitivamente no estamos solos. Dios no nos ha abandonado. Por ello el salmo que reza en la cruz no puede terminar más que como alabanza. Dios no niega el derecho a hacerse esta pregunta: “¿Dios mío, por qué me has abandonado?”; incluso él mismo se la hace, no desde la desesperanza, sino desde la sinceridad de su fe porque sabe que nadie que responda con sinceridad estará ciego para ver que Dios no nos ha abandonado, sino que vive sufriendo en nuestro sufrimiento, que se hace uno de tantos, víctima y sufriente como el que más, para abrirnos en la negrura de la noche una brecha por donde entre la luz del eterno amanecer.